



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA **26**

AÑO 2014
ISSN 1130-0124
E-ISSN 2340-1451

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

HISTORIA Y CÓMIC
DANIEL BECERRA ROMERO (ED.)

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2014
ISSN 1130-0124
E-ISSN 2340-1451

26

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.26.2014>

HISTORIA Y CÓMIC
DANIEL BECERRA ROMERO (ED.)



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

Espacio, Tiempo y Forma, Serie V está registrada e indexada, entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: dice, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, Dialnet, e-spacio, UNED, CIRC, MIAR, FRANCIS, PIO, ULRICH'S, SUDOC, 2DB, ERIH (ESF).

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2014

SERIE V - HISTORIA CONTEMPORÁNEA N.º 26, 2014

ISSN 1130-0124 · E-ISSN 2340-1451

DEPÓSITO LEGAL M-21037-1988

URL: <http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/ETFV>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Ángela Gómez Perea · <http://angelagomezperea.com>

Sandra Romano Martín · <http://sandraromano.es>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

LA MITIFICACIÓN DEL COMBATIENTE EN LAS *HAZAÑAS BÉLICAS* DE BOIXCAR

THE COMBAT SOLDIER MYTHMAKING IN *HAZAÑAS BÉLICAS* BY BOIXCAR

Juan José Díaz Benítez¹

Recibido: 12/02/2014 · Aceptado: 23/06/2014

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.26.2014.14510>

Resumen

Este artículo tiene como objetivo el estudio de la imagen del combatiente en el cómic *Hazañas Bélicas*. Las fuentes utilizadas consisten en una muestra que representa aproximadamente el 75% de los números publicados entre 1950 y 1956, cuando el régimen franquista afianzaba sus relaciones con Estados Unidos. A partir de ellas se ha analizado dos cuestiones. Primero, la idealización de los soldados norteamericanos y alemanes. Segundo, la deshumanización de los comunistas y los japoneses. Entre las principales conclusiones a las que llega este trabajo cabe destacar dos. En primer lugar, se confirma las imágenes distorsionadas de estos combatientes, aunque es preciso matizarlas, pues son más complejas de lo que parecen a primera vista. En segundo lugar, tanto la idealización de unos como la deshumanización de otros no responden únicamente al contexto ideológico de la dictadura, sino también a la influencia cultural norteamericana en el marco de la Guerra Fría, la cual debe ser estudiada con mayor profundidad.

Palabras clave

cómic; propaganda; Segunda Guerra Mundial; Guerra Fría; franquismo

Abstract

This article is focused to the study of the image of the combat soldier in the comic *Hazañas Bélicas*. The sources are a selection of about 75% of the stories published between 1950 and 1956, when Franco's regime strengthen his relations with the United States. From this sources have been analysed two questions: firstly, the

1. Profesor contratado doctor, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. juanjose.diaz@ulpgc.es

idealization of the American and German soldiers; secondly, the dehumanization of the Japanese and Communist ones. Among the main conclusions in this work, can be noted two. First, the distorted images of these combatants are confirmed, although it's necessary to shade them, because of their complexity. Second, the idealizations of the first ones and the dehumanization of the last ones are consequences not only of the Francoist ideological context, but also of the American cultural influence in the context of the Cold War, which must to be study more deeply.

Keywords

comic; propaganda; Second World War; Cold War; Francoism

LA REPRESENTACIÓN DISTORSIONADA del fenómeno bélico no ha sido exclusiva del cine y la literatura sino que también se ha extendido a un medio de comunicación de masas que, al igual que el séptimo arte, es característico del siglo xx: el cómic. Fue precisamente la Segunda Guerra Mundial la que dio origen al género bélico en este medio de expresión, cultivado posteriormente durante décadas incluso en España, oficialmente neutral durante aquella contienda. La obra más relevante dentro de este género en nuestro país ha sido *Hazañas Bélicas*, una de las primeras en desarrollar esta temática en 1948 y cuyo éxito propició la aparición de numerosos imitadores durante las décadas siguientes, a veces con una calidad similar pero rara vez con el mismo impacto. Se trata de una de las cabeceras más longevas, con casi medio siglo de existencia, tomando como referencia la última gran reedición de mediados de los años 90, o más de sesenta si consideramos la selección de relatos dibujados por Jordi Longarón publicada en 2012 por Editores de Tebeos. Una colección cuya difusión traspasó fronteras hasta el punto de que en los años 60 ya era conocida en Sudamérica y Europa². Todo lo cual no quiere decir que proporcionara una imagen realista de la Segunda Guerra Mundial, escenario preferente de sus relatos, o de los conflictos de la Guerra Fría, ni que escapara a los condicionamientos ideológicos del primer franquismo. Por ello no es de extrañar que tanto sus aciertos narrativos y artísticos como sus connotaciones ideológicas fueran abordados en algunas de las obras clásicas sobre el estudio del cómic en España, como son las de Terenci Moix y Salvador Vázquez de Parga o la revista *Bang!*³. Incluso más recientemente, es posible encontrar análisis más detallados sobre estas cuestiones por parte de especialistas en la historia del cómic español como Antonio Altarriba, Pedro Porcel y Antoni Marimon Riutort⁴.

En consecuencia, no estamos ante un cómic desconocido para la historiografía española, pero su estudio aún está lejos de ser agotado, especialmente en lo que se refiere a la distorsión de la imagen del combatiente. Los relatos escritos o al menos dibujados por Guillermo Sánchez Boix (1917–1964), Boixcar, no pretendían ofrecer una representación exacta de la Segunda Guerra Mundial ni de los conflictos de la Guerra Fría, sino una visión acorde con la versión oficial defendida por el régimen franquista. Esto se aprecia sobre todo en los cuadernos de la segunda serie de *Hazañas Bélicas* (1950–1963), posteriormente reeditada en varias ocasiones y mezclada con episodios de la primera serie y de la tercera, esta última claramente distinguible por el color azul de sus portadas. Pese a ello, no es fácil encontrar

2. MOIX, Terenci: *Historia social del cómic*. Barcelona, Bruguera, 2007, p. 164.

3. MOIX, Terenci: *op. cit.*, pp. 226–227. VÁZQUEZ DE PARGA, Salvador: *Los cómics del franquismo*. Barcelona, Editorial Planeta, 1980, pp. 120–126. VV.AA.: «Dossier años cincuenta. «Hazañas Bélicas», *Bang! Información y estudios sobre la historieta*, 13 (1977), pp. 23–28.

4. ALTARRIBA, Antonio: *La España del Tebeo. La Historieta Española de 1940 a 2000*. Madrid, Espasa Calpe, 2001, pp. 267–289. PORCEL, Pedro: *Tragados por el Abismo. La Historieta de Aventuras en España*. Alicante, Edicions de Ponent, 2010, pp. 208–217. MARIMON RIUTORT, Antoni: *Guerrers, corsaris, soldats i detectius. Els tebeos d'aventures sota el franquisme. Història i política en el còmic realista entre 1939 i 1975*. Palma de Mallorca, Edicions Documenta Balear, 2005, pp. 119–143.

completa la segunda serie. La reedición llevada a cabo por Fondos Editoriales s.l. en 1991 incluye 117 de los 157 primeros números, una muestra aceptable de los cuadernos publicados entre 1950 y 1956, periodo en el que culmina la rehabilitación internacional del régimen franquista, tras los pactos con Estados Unidos en 1953 y el ingreso en la ONU dos años más tarde. El presente artículo se centra en el análisis de la citada muestra, con el fin de averiguar cómo traducía estas guerras más o menos recientes e incluso coetáneas al enfrentamiento maniqueo entre héroes y villanos, propio del cuaderno de aventuras de aquellos años, prestando atención tanto a la idealización de los protagonistas norteamericanos y alemanes, como a la deshumanización de los antagonistas japoneses y comunistas, las cuales no responden únicamente al pensamiento oficial de la dictadura, sino también a la influencia cultural norteamericana.

1. HÉROES YANQUIS EN UNA DICTADURA ANTIAMERICANA

Los héroes norteamericanos están presentes en los relatos ambientados en Europa occidental y el Mediterráneo durante la Segunda Guerra Mundial, aunque en menor medida que británicos y alemanes. Sin embargo, los norteamericanos predominan en las historias que se desarrollan en el Pacífico y el sudeste asiático durante esta contienda y en los conflictos de la Guerra Fría hasta el punto de convertirlos en los más habituales de los relatos de Boixcar para la primera mitad de los años 50. Al igual que ocurre en cualquiera de los cuadernos de *Hazañas Bélicas*, se trata de personas corrientes expuestas a los peligros de la guerra, aunque a veces el autor hace algún guiño cinematográfico, dando a sus héroes nombres que evocan a las estrellas del celuloide norteamericano. Así ocurre con «El héroe de Okinawa»⁵, Randolph Lee, cuyo nombre, físico y trabajo como *cowboy* hacen pensar en Randolph Scott, protagonista de innumerables westerns, como *Santa Fe* (1951) y *Carson City* (1952) y también de más de un film de acción, como *Gung ho!* (1943), ambientado en la incursión en el atolón de Makin en el Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial. También es el caso de «Titanes bajo el mar»⁶, protagonizado por el teniente Stuart Granger, cuyo nombre es casi idéntico al de Stewart Granger, célebre actor norteamericano de aquellos años, conocido por filmes como *Las minas del rey Salomón* (1950), *Tres soldados* (1951) o *Scaramouche* (1952). Rara vez aparece algún personaje histórico, no mencionado por su nombre, pero fácilmente reconocible por su inconfundible atuendo, como el general Douglas MacArthur, con sus gafas de sol, pipa y una «discreta» gorra de plato,

5. VV.AA.: *Hazañas Bélicas*. Barcelona, Fondos Editoriales s.l., 1991, tomo 1, pp. 99-112.

6. *Idem*, tomo 5, pp. 59-72.

presentado como «el alto jefe americano» en «La guerra y una mujer», ambientada en el conflicto coreano⁷.

No se trata de un superhéroe como los del cómic norteamericano de los años de la Segunda Guerra Mundial, dotado de extraordinarios poderes que lo sitúan más allá del común de los mortales, sino de hombres de carne y hueso, eso sí, adornados con todas las virtudes humanas posibles. Por eso no es de extrañar que sean valientes, nobles, leales con sus camaradas y diestros en el combate, aunque no son héroes tan simples como los de los cuadernos de aventuras de aquellos años. Frecuentemente se enfrentan a dilemas morales o deben superar vicios y defectos, siempre de carácter personal, sin llegar a generalizar. El protagonista suele ser un joven en edad militar, aunque en más de una ocasión las aventuras están protagonizadas por civiles. En uno de ellos destaca la presencia de un niño, auténtico héroe «En las selvas de Birmania» que, tras fugarse con una joven de sus captores comunistas, no duda en subirse a los árboles para abatir a sus enemigos. En lugar del lógico rechazo que merecería la participación infantil en acciones violentas, su comportamiento es aplaudido: «En este trance en que muchos hombres se sienten niños, tú te has portado como un hombre»⁸. En descargo de Boixcar cabe recordar que la violencia ejercida por los héroes infantiles contra alemanes y japoneses, usando los medios más letales a su alcance, era relativamente frecuente en los cómics norteamericanos de la Segunda Guerra Mundial⁹. Boixcar no suele incidir en las causas de este conflicto, aunque también es posible encontrar alegatos que ensalzan la importancia de Estados Unidos en el desarrollo de esta contienda. Así, en «No volvió más», en una viñeta ilustrada con una ciudad en ruinas bajo el sol naciente, la cruz gamada y el *fascio* italiano, afirma que «las fuerzas del Eje estremecieron al mundo», dando a entender la destrucción que estas potencias habían desencadenado. La siguiente viñeta, ilustrada sólo con una bandera norteamericana ondeante sobre un mástil, resalta el papel redentor de Estados Unidos: «Todas las naciones volvieron sus ojos esperanzados hacia la potente nación americana, recientemente entrada en el conflicto»¹⁰.

El héroe suele ser blanco, como en los cómics norteamericanos de la Segunda Guerra Mundial, pero Boixcar no olvida completamente el problema del racismo contra la población afroamericana, abordado en «Un negro en la guerra»¹¹. En este relato el protagonismo es compartido por un teniente racista, un soldado afroamericano y una médica. Los prejuicios del teniente hacia Sam, el soldado negro, tienen su origen en la muerte de su hermano en una pelea entre blancos y negros en Haarlem. Casualmente, el teniente contrae la peste, pero se curará

7. *Idem*, tomo 5, pp. 73–86.

8. *Idem*, tomo 5, pp. 255–268.

9. RODRÍGUEZ MORENO, José: *Los cómics de la segunda guerra mundial. Producción y mensaje en la editorial Timely (1939–1945)*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 2010, p. 161.

10. VV.AA.: *Hazañas Bélicas*, tomo 2, pp. 1–14 (p. 7).

11. «Un negro en la guerra», *Hazañas Bélicas*, tomo 4, pp. 219–234.

milagrosamente después de darse cuenta de que sus prejuicios racistas son erróneos y, en consecuencia, disculparse con el soldado de color. Mientras tanto, Sam se convierte en el héroe del relato, pues, gracias a su valor y a su conocimiento de la selva malaya, consigue rescatar al teniente y a la médica cuando están a punto de caer en manos de los japoneses. Aparte del anacronismo que supone situar la acción protagonizada por soldados norteamericanos en Malasia, cabe resaltar ante todo la imagen positiva del soldado negro y la crítica al racismo, denotando así una modernidad parecida a la de *EC Cómics*, cuyo carácter crítico con respecto a la violencia, la corrupción o el racismo no tardó en pasarle factura, convirtiéndose en blanco de los ataques del senador McCarthy a partir de 1953 hasta forzar el cierre de casi todas sus publicaciones unos años después. Hubo que esperar hasta la siguiente década para que los cómics norteamericanos reflejaran de nuevo la lucha contra el racismo¹². Incluso una comparación con los cómics norteamericanos de la Segunda Guerra Mundial realza aún más la excepcionalidad de este relato, pues en aquellos años los personajes negros solían ser representados en función de los estereotipos vigentes, caricaturizados y subordinados al hombre blanco¹³. Una deformación que apenas reflejaba una realidad aún más dura. Considerados como una raza poco combativa y poco adecuada para ejercer el mando, la participación afroamericana en esta contienda fue más reducida de lo que cabía esperar y desviada a las unidades de servicios en lugar de las unidades de combate¹⁴, aunque, eso sí, a la hora de ser castigados por supuestas violaciones, la proporción de condenas fue anormalmente elevada con respecto a los blancos¹⁵.

No obstante, esta actitud tan liberal por parte de Boixcar, inspirada probablemente por la influencia cultural norteamericana que se difundía en aquel momento por España, contrasta con el contenido de otros relatos, más próximos a la mentalidad colonial que Salvador Vázquez de Parga señaló en los cuadernos de aventuras de los años 40 y 50¹⁶. En «El último disparo» la historia comienza en el África ecuatorial, donde el protagonista y su padre viven entre una multitud de africanos que parecen necesitar la protección del hombre blanco, especialmente contra las fieras salvajes¹⁷. Esta superioridad del hombre blanco sobre el resto de sus congéneres también se trasluce en «Apocalipsis en Pohang», donde, a pesar de las reticencias de su mujer, el cabeza de familia educa a su familia, esposa incluida, en el respeto y la igualdad con los «indígenas»¹⁸. Precisamente los únicos «indígenas», en este caso surcoreanos, que comparten protagonismo con ellos

12. COMA, Javier: *Los cómics. Un arte del siglo xx*. Barcelona, Editorial Labor, 1978, pp. 172–193.

13. RODRÍGUEZ MORENO, José Joaquín: *op. cit.*, pp. 167–168.

14. BOURKE, Joanna: *Sed de sangre. Historia íntima del combate cuerpo a cuerpo en las guerras del siglo xx*. Barcelona, Crítica, 2008, pp. 123–127 y 130–134.

15. ROBERTS, Andrew: *La tormenta de la guerra. Nueva historia de la Segunda Guerra Mundial*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2012, p. 661.

16. VÁZQUEZ DE PARGA, Salvador: *op. cit.*, pp. 112–120.

17. VV.AA.: *Hazañas Bélicas*, tomo 5, pp. 227–240.

18. *Idem*, tomo 1, pp. 197–210.

no destacan precisamente por sus virtudes: el marido es un borracho rencoroso y sin escrúpulos que no duda en secuestrar a la familia del protagonista norteamericano, mientras su mujer se convierte en una víctima más de su villanía. El papel del hijo resulta más interesante: el niño de la familia norteamericana lo defiende tras ser atacado por otro niño coreano más grande, lo que en cierto modo podría considerarse una metáfora de la intervención norteamericana en Corea.

El predominio del héroe norteamericano en estos cuadernos de *Hazañas Bélicas* se produce en un momento de ruptura con el antiamericanismo bien enraizado en los sectores más extremistas del régimen franquista, ya fuera desde el falangismo más radical o desde el tradicionalismo católico. Los ataques contra Estados Unidos ridiculizaban su poder militar, criticaban su sistema político, despreciaban su riqueza material, temían la extensión de su influencia cultural y rechazaban el panamericanismo, además de identificarlos con la masonería. No sólo era una actitud tolerada en la intimidad sino que encontraba vía libre para su expresión en libros y, sobre todo, prensa, en la que no faltaron ataques furibundos contra el gigante norteamericano por parte de personalidades políticas, como Ramón Serrano Suñer o Luis Carrero Blanco, y religiosas, como el padre Juan Tusquets. Sólo el curso de la guerra, claramente favorable a los Aliados hizo que desde mediados de 1943 remitiera esta hostilidad por parte de la prensa, lo cual no impidió la publicación en 1946 del libro *La ciudad automática*, de Julio Camba, muy crítico con la cultura norteamericana, o una serie de artículos firmados por el propio Franco bajo el seudónimo de Jakin Boor, publicados en *Arriba* entre 1946 y 1951, en los que se despachaba a gusto contra la masonería y Estados Unidos. Incluso en 1952, durante las negociaciones con Estados Unidos, publicó dichos artículos en un libro recopilatorio bajo el expresivo título de *Masonería*, el cual, al parecer, se convirtió en un auténtico éxito de ventas¹⁹.

Los pactos firmados en 1953 marcaron un giro de 180° en la actitud oficial hacia los Estados Unidos, que pasaron de ser uno de los blancos preferidos de la demagogia oficial a convertirse en unos «amigos», cuya imagen había que dignificar a través de los medios de comunicación, aunque fuera ocultando las graves consecuencias que suponían los pactos para España, en cuanto a las cesiones de soberanía y la exposición a las represalias soviéticas. Por supuesto, esto no significó la desaparición del antiamericanismo sino su contención, el cual se manifestó en nuevos ataques a través de los medios de comunicación en momentos puntuales de tensión entre los dos países. Este cambio de actitud con respecto a la superpotencia del otro lado del Atlántico no gustó a los sectores más católicos, nacionalistas y aislacionistas, pero lo realmente novedoso fue que frustró las esperanzas de la oposición política, que hasta entonces había contado con la ayuda norteamericana para derribar a la dictadura. En este sentido, los pactos de

19. SEREGNI, Alessandro: *El antiamericanismo español*. Madrid, Editorial Síntesis, 2007, pp. 113-172.

1953 constituyeron un auténtico varapalo para el antifranquismo, que a partir de entonces comenzó a desarrollar un antiamericanismo reprimido por la censura hasta su eclosión una vez desaparecida la dictadura²⁰.

Por tanto, el americanismo que destilaba *Hazañas Béticas* en la primera mitad de los 50 estaba a tono con las directrices oficiales, aunque no se ajustaba a los sectores más recalcitrantes del régimen. Más bien se trata de una consecuencia de la creciente influencia cultural norteamericana en los años 50, que, tal y como afirma Pedro Porcel, terminó reflejándose en los cuadernos de aventuras²¹. Esta influencia cultural había comenzado mucho antes, pues ya los ataques antiamericanos de principios de los 40 evidenciaban su alcance a nivel popular. Influencia alimentada durante la Segunda Guerra Mundial desde el *Outpost* que la *Office of War Information* (OWI) instaló a mediados de 1942 en Madrid, seguido un año después por una oficina en Barcelona²², ciudad natal de Boixcar y en la que residiría tras su retorno de Francia. Todavía en 1943 la gran potencia norteamericana no gozaba de las preferencias de la opinión pública, pues, según una encuesta de ámbito nacional, sólo el 3,26% de los encuestados se decantaba por este país, por detrás del 61,03% que prefería a Alemania, el 5,6% que elegía a Inglaterra e incluso el 5% que había escogido antes al vecino luso²³. Fuera cual fuese la fiabilidad de esta encuesta en una dictadura germanófila, es de suponer que la influencia cultural norteamericana continuó abriéndose paso, sobre todo en la década de 1950.

2. UNA GERMANOFILIA NO TAN EXCEPCIONAL

La germanofilia no es tan frecuente como el americanismo en los cuadernos analizados de la segunda serie, pero se expresa sobre todo en los relatos ambientados en el frente ruso, protagonizados exclusivamente por combatientes alemanes, idealizados tanto en este escenario como en los demás de la Segunda Guerra Mundial. Una de las historias más explícitas en defensa del soldado alemán es «Al asalto», que intenta explicar la derrota alemana en el conflicto a causa de los numerosos frentes que debían atender y justificar su lucha contra la URSS como un preludio de la Guerra Fría, para mayor gloria de Occidente²⁴, algo que no deja de suscitar paralelismos con la imagen que el régimen franquista intentaba difundir para conseguir su rehabilitación. Boixcar equipara así al soldado alemán al británico o al norteamericano, sin añadir nada sobre el militarismo

20. *Idem*, pp. 173–187.

21. PORCEL, Pedro: *op. cit.*, pp. 204–205.

22. PIZARROSO QUINTERO, Alejandro: *Diplomáticos, propagandistas y espías. Estados Unidos y España en la Segunda Guerra Mundial: información y propaganda*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009, pp. 101–110.

23. SEVILLANO CALERO, Francisco: *Ecos de papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2000, p. 144.

24. VV.AA.: *Hazañas Béticas*, Barcelona, tomo 4, pp. 1–14.

ni el nazismo imperante en el III Reich. Por tanto, el autor también aprovecha a los protagonistas alemanes para algunas historietas de patriotismo exacerbado, como en «El precio de la gloria»²⁵, donde la representación alegórica de los caídos del III Reich, acompañados por banderas con la cruz gamada, podría confundirse con una exaltación del nazismo, aunque en realidad sólo se refiere al espíritu de sacrificio por la patria, que en este caso es la Alemania de la Segunda Guerra Mundial, como en otros puede ser Gran Bretaña durante este conflicto o Estados Unidos ante la Guerra de Corea.

Los soldados germanos, al igual que cualquier otro protagonista de estos relatos, aparecen revestidos de las virtudes que deben caracterizar a todo buen soldado: valor, audacia, espíritu de sacrificio, nobleza, ingenio, camaradería y, quizá con mayor frecuencia en el caso alemán que en los demás, eficacia. Así, en claro contraste con los soviéticos, los soldados alemanes de «Perdidos en la estepa» no fusilan a los prisioneros ni ultrajan sus cadáveres²⁶. Tampoco ametrallan a los pilotos enemigos derribados, como intenta hacer un japonés en «Titanes del cielo», frustrado en su propósito por la intervención de un alemán que le recuerda que tal acción es contraria al honor de la *Luftwaffe*²⁷. Pero además, su caballerosidad hacia las mujeres hace que un piloto se niegue a dormir en la casa de una joven británica, tras ser derribado sobre Londres y sin que ella conozca su auténtica nacionalidad, en «Su mayor victoria»²⁸. Hasta en el frente ruso esta nobleza conduce en no pocas ocasiones al romance entre soldados alemanes y jóvenes rusas, como ocurre en «El rugido de la fiera» o en «Monstruos en la estepa»²⁹. En esta última dos tripulantes de un tanque se hacen cargo de un bebé que encuentran abandonado, hecho que se repite en «Una barba de sargento», donde el protagonista no duda en cruzar las líneas soviéticas para entregar un bebé olvidado en las posiciones alemanas³⁰. Esta nobleza es la que permite que un piloto alemán y otro británico se hagan amigos en «Semillas de odio», superando así el odio que les habían inculcado sus progenitores, o que dos viejos conocidos, uno británico y otro alemán, desarrollen una gran amistad en «Bill el pacífico»³¹.

Por supuesto, la caracterización de los alemanes no excluye defectos, pero estos suelen ser de carácter individual, sin afectar al conjunto. Es frecuente que los personajes alemanes que muestran una excesiva dureza o crueldad sean rechazados por sus propios compañeros, lo cual resalta su excepcionalidad, como en «Huellas de sangre» o «Una cruz en Monte-Cassino»³². En otros casos, los villanos

25. *Idem*, tomo 4, pp. 157–171.

26. *Idem*, tomo 6, pp. 29–42.

27. *Idem*, tomo 2, pp. 275–288.

28. *Idem*, tomo 2, pp. 29–42.

29. *Idem*, tomo 7, pp. 13–24, y tomo 6, pp. 141–154, respectivamente.

30. *Idem*, tomo 3, pp. 1–14.

31. *Idem*, tomo 1, pp. 57–70, y tomo 5, pp. 199–214, respectivamente.

32. *Idem*, tomo 1, pp. 113–126, y tomo 2, pp. 91–104, respectivamente.

de origen germano, que son presa del rencor, la codicia o la cobardía, comparten protagonismo con otros personajes alemanes cuyo comportamiento modélico constituye la antítesis que anula sus fechorías, tal y como se muestra en «Hasta el último minuto», «Uno de tantos», «Estelas de muerte», «Cercos de hierro» o «Valientes con alas»³³. Incluso lo que bajo otros parámetros sería condenable, como el uso de niños soldados, en «Cazadores de monstruos» constituye un magnífico ejemplo de «amor por Dios y su patria», personificado en un adolescente de 15 años que, con el fin de demostrar que es un hombre, se dedica a destruir tanques soviéticos³⁴. Cuando los soldados alemanes son el enemigo combatido por los protagonistas británicos y norteamericanos, no suelen estar deshumanizados ni tratados de forma peyorativa. Pero no siempre es así. En algunas ocasiones el único personaje alemán que aparece individualizado no es precisamente un ejemplo de virtudes ni tiene a su lado a compatriotas que compensen con buenas acciones su censurable comportamiento: un ambicioso alemán deja morir a su socio británico para apoderarse de su empresa en «Garras de fuego»; otro quita la máscara antigás a un soldado francés para aumentar su sufrimiento antes de morir y su hijo tortura a la hija de la víctima para que delate al maquis en «Visiones de pesadilla»; un piloto derribado obliga a un británico a punta de pistola a llevarlo hasta un aeródromo en «Balas trazadoras»; y un soldado del *Afrika Korps* no duda en hacerse el muerto para atacar a traición a dos soldados británicos en «Más duros que el acero»³⁵.

Pese a la ausencia de una crítica explícita y habitual al régimen nazi, a su responsabilidad en el desencadenamiento de la guerra y a los crímenes cometidos por él y la *Wehrmacht*, existen algunas alusiones críticas que matizan la visión idealizada predominante. Por ejemplo, la alegoría utilizada para indicar el comienzo de la guerra en «Reconciliados en la muerte» y «4 camaradas» es una calavera con casco alemán³⁶, no ruso como sería lógico suponer dado el anticomunismo que destila este cómic, ni británico ni francés, sino alemán, lo cual podría aludir implícitamente a la responsabilidad alemana en el inicio de esta catástrofe bélica. Lo mismo sucede en «Patrulla al amanecer», donde el inicio de la Segunda Guerra Mundial está ilustrado con una bandera nazi en primer plano y una explosión al fondo, acompañadas por el siguiente texto: «Y en septiembre de 1939 estalló de nuevo la terrible conflagración europea»³⁷. Las armas de la venganza o *Vergeltungswaffen*, concretamente la bomba volante v-1 y el misil v-2, aparecen en «La muerte ciega», donde se destaca el horror que provocaban exagerando su eficacia letal, mucho menor que la prometida por Hitler³⁸. Los campos de concentración son

33. *Idem*, tomo 1, pp. 253–266, tomo 2, pp. 63–76 y 139–152, tomo 3, pp. 29–42, y tomo 6, pp. 113–126, respectivamente.

34. *Idem*, tomo 1, pp. 85–98.

35. *Idem*, tomo 1, pp. 267–280, tomo 3, pp. 71–84, y tomo 5, pp. 101–114 y 171–184, respectivamente.

36. *Idem*, tomo 3, pp. 57–70, y tomo 6, pp. 73–86, respectivamente.

37. *Idem*, tomo 2, pp. 261–274.

38. *Idem*, tomo 7, pp. 37–52. Sobre las armas v: ROBERTS, Andrew, *op. cit.*, pp. 617–622.

mencionados en dos relatos. Uno es «Espíritu de sacrificio», en el que un pescador francés es castigado con su envío al campo de concentración de Dachau por ayudar a un piloto británico a fugarse³⁹. El otro es «Tierra quemada», en el que un oficial de las *Schutzstaffel* (ss) intenta violar a una prisionera francesa huida de un campo de concentración, aunque este personaje queda compensado por el rechazo que muestran sus compañeros hacia él, hasta el punto de llegar a delatarlo a las autoridades norteamericanas para que lo capturen⁴⁰. Esta mención explícita a miembros de las ss o del partido nazi no es frecuente en las historias de Boixcar y cuando éstos aparecen suelen encarnar defectos que el autor limita a este tipo de personajes. Así ocurre en «Hombres y montañas» con un soldado alemán que deja morir por celos a un amigo durante la Primera Guerra Mundial y más tarde se afilia al partido nazi, siendo mal visto por los oficiales del Ejército alemán a causa de su ineptitud y falta de escrúpulos⁴¹.

Las mencionadas excepciones no anulan la visión idealizada del combatiente germano, sino que la refuerzan al reducir los crímenes y características negativas al régimen nazi y las ss, lo cual no es un hecho excepcional en la primera mitad de la década de 1950, en la que las necesidades de la Guerra Fría se impusieron a las consideraciones de carácter ético. Al contrario, en la joven República Federal de Alemania se dio un complicado proceso de novedad institucional y continuidad personal a la hora de construir sus Fuerzas Armadas (*Bundeswehr*), pues en ellas no faltaron antiguos miembros de la *Wehrmacht*, cuyo comportamiento durante la guerra había sido discutible. Un ejemplo es el general Hans Speidel, jefe de Estado Mayor del comandante en jefe del Ejército alemán en Francia y, por tanto, implicado en la deportación de judíos parisinos a Auschwitz. Otro es Adolf Heusinger, jefe de la Sección de Operaciones en el Alto Mando del Ejército alemán (*Oberkommando des Heeres*, ОКН) entre 1940 y 1944, periodo en el que participó en la guerra de exterminio iniciada contra la URSS en junio de 1941, lo cual no impidió que fuera el primer inspector general del *Bundeswehr*⁴². De hecho, en la posguerra comenzó la construcción de la leyenda de la *Wehrmacht* limpia de los crímenes cometidos por el régimen nazi y, en especial su brazo armado, las *Waffen-ss*, hasta que en la segunda mitad de los años 90 la investigación histórica rompió este tabú, demostrando la implicación directa de los soldados alemanes en las atrocidades cometidas durante la contienda, especialmente en el frente oriental⁴³.

Esta visión idealizada de la *Wehrmacht* no fue exclusiva de Alemania, sino que también fue fomentada por los Estados Unidos, deseosos de contar con una

39. VV.AA.: *Hazañas Bélicas*, tomo 7, pp. 25–36.

40. *Idem*, tomo 3, pp. 185–198.

41. *Idem*, tomo 6, pp. 127–140.

42. WETTE, Wolfram: «Die Bundeswehr im Banne des Vorbildes Wehrmacht», en BALD, Detlef, KLOTZ, Johannes, & WETTE, Wolfram: *Mythos Wehrmacht. Nachkriegsdebatten und Traditionspflege*. Berlín, Aufbau Taschenbuch Verlag GmbH, 2001, pp. 66–115.

43. WETTE, Wolfram: *La Wehrmacht. Los crímenes del ejército alemán*. Barcelona, Crítica, 2006, pp. 227–328.

Alemania fuerte, expuesta en primera línea a una posible confrontación bélica con la URSS. Por ello no es de extrañar que presuntos criminales de guerra nazis no pagaran por sus crímenes, sino que fueran aprovechados en la lucha contra el enemigo soviético. En julio de 1945 el proyecto *Overcast* tenía inicialmente como finalidad seleccionar un máximo de 350 científicos alemanes de interés para la guerra contra Japón, pero no pasó mucho tiempo antes de que la Agencia de Objetivos de Inteligencia Conjuntos (*Joint Intelligence Objectives Agency*, JIOA) lo enfocase al enfrentamiento con la URSS. En consecuencia, científicos e ingenieros que habían participado en el programa de las armas v, en cuya construcción perecieron miles de trabajadores esclavos, terminaron trabajando en el programa aeroespacial norteamericano, entre ellos algunos tan destacados como Wernher von Braun desde septiembre de 1945 o Adolph Rudolph en 1947⁴⁴. Este cambio de actitud oficial también se reflejó en los medios de comunicación de masas. Durante la Segunda Guerra Mundial los alemanes habían sido deshumanizados para presentarlos como un enemigo frío y cruel, casi inhumano, que había que vencer a toda costa, como hacían los superhéroes de los cómics publicados en aquellos años, en los que combatían a supervillanos como Red Skull y el Capitán Nazi⁴⁵. Pero esta demonización y caricaturización propia de la propaganda bélica no se mantuvo incólume en la posguerra, especialmente en el cine. Frente a películas como *Vencedores y vencidos* (1961), en la que se abordaba de forma crítica el problema de la responsabilidad alemana en la guerra y el Holocausto, también podemos encontrar otras como *Rommel, el zorro del desierto* (1952), *Bajo diez banderas* (1960) o la alemana *U-47 Comandante Prien* (1958), que exaltan la figura del combatiente alemán heroico y caballeroso.

Si en Alemania y Estados Unidos se difundía una visión idealizada del soldado alemán, no es de extrañar que España no fuera una excepción al respecto. La intensa germanofilia impuesta a los medios de comunicación españoles, especialmente la prensa, durante la Segunda Guerra Mundial tardó en remitir, incluso después de que el curso de la guerra se decantara claramente a favor de los Aliados⁴⁶. Su influencia en la opinión pública fue menor que la esperada por el régimen franquista, pero denotaba una actitud oficial por parte de la dictadura que se iba a mantener durante la inmediata posguerra, cuando numerosos nazis y espías alemanes buscaron refugio en España. Durante varios años Gran Bretaña y Estados Unidos presionaron al Gobierno español para que fueran entregados a las autoridades aliadas, sin demasiado éxito⁴⁷. Tampoco faltó la apertura de relaciones diplomáticas en 1951 entre la dictadura española, que aún conservaba

44. VON HASSELL, Agostino & MACRAE, Sigrid: *Alianza contra Hitler. La historia secreta de la colaboración entre los servicios de espionaje aliados y nazis durante la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona, Editorial Ariel, 2008, pp. 426-434.

45. RODRÍGUEZ MORENO, José: *op. cit.*, p. 133.

46. ROS AGUDO, Manuel: *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*. Barcelona, Crítica, 2002, pp. 271-288.

47. COLLADO SEIDEL, Carlos: *España, refugio nazi*. Madrid, Temas de Hoy, 2005, pp. 25-140.

connotaciones fascistas, y la joven República Federal de Alemania, aunque evitando gestos de apoyo al régimen franquista demasiado evidentes que pudieran molestar a otros miembros de la OTAN⁴⁸. Incluso una de las formas de colaboración con el régimen nazi, el envío de la División Azul al frente oriental, fue aprovechado en el marco de la Guerra Fría, como ocurrió con la repatriación en 1954 de los soldados españoles que habían caído prisioneros de las fuerzas soviéticas, con una repercusión propagandística de alcance internacional⁴⁹. Los tres relatos de esta serie dedicados a dicha unidad fueron publicados probablemente hacia 1954-1955, poco después del retorno de los prisioneros.

Por supuesto, esta idealización no tiene nada que ver con el conocimiento actual de los crímenes cometidos por el III Reich y la *Wehrmacht*, especialmente en el frente ruso. El Ejército alemán no fue el encargado de exterminar a la población judía de los territorios ocupados, pero las fuerzas paramilitares que lo hicieron sólo podían actuar bajo su protección. Además, el Holocausto no fue un misterio desconocido hasta después de la guerra, pues la gran mayoría de los militares que habían prestado servicio en el frente ruso había oído rumores e incluso presenciado los fusilamientos en masa perpetrados por las SS y sus auxiliares, de los que no faltan fotos tomadas por soldados que asistían como espectadores y, a veces, como participantes. Más graves fueron las matanzas de población civil como represalia contra las actividades de los guerrilleros y, sobre todo, el denominado Plan del Hambre, orientado a la eliminación de gran parte de la población soviética, cuya aplicación parcial tuvo como consecuencia la muerte de un millón de civiles durante el sitio de Leningrado y al menos tres millones de prisioneros soviéticos, incluido el medio millón que fue ejecutado⁵⁰. El militarismo y el antisemitismo contribuían a fomentar estos excesos, para los cuales, sin embargo, no era imprescindible una justificación ideológica. Así, muchos aviadores apresados por los Aliados contaron en conversaciones privadas, grabadas sin su conocimiento, cómo habían disfrutado bombardeando y ametrallando civiles, en un claro ejemplo de violencia autotélica. Frente a la imagen caballerosa del soldado alemán ante la población femenina enemiga, tan difundida en este cómic como creída por la opinión pública, estas conversaciones reflejan una realidad muy distinta, en la que la violencia sexual hacia la mujer estaba a la orden del día⁵¹. No obstante, es preciso recordar que además del intento de violación descrito en «Tierra quemada», también aparece otro en «Uno de tantos», aunque en este caso es impedido por

48. GIL PECHARROMÁN, Julio: *La política exterior del franquismo. Entre Hendaya y el Aaiún*. Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2008, pp. 263-264.

49. MORENO JULIÁ, Xavier: *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*. Barcelona, Crítica, 2005, pp. 339-342.

50. SNYDER, Timothy: *Tierras de sangre. Europa entre Hitler y Stalin*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, pp. 193-228, 229-270 y 271-302.

51. NEITZEL, Sönke & WELZER, Harald: *Soldados del Tercer Reich. Testimonios de lucha, muerte y crimen*. Barcelona, Crítica, 2012, pp. 71-80 y 182-192.

la actuación de dos soldados alemanes que hacen que la acción de su compañero parezca un hecho aislado⁵².

3. ENTRE EL PELIGRO AMARILLO Y LA AMENAZA ROJA

Si el papel de héroe en el escenario del Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial es asignado inevitablemente a los norteamericanos, el de villano corresponde con la misma fatalidad a los japoneses. Y se trata de unos villanos particularmente crueles y sádicos. En «El hospital evacua» los nipones bombardean un hospital, disfrutan matando, atacan un convoy que transporta heridos e intentan torturar a un ciego echándole sal en las heridas⁵³. Los soldados norteamericanos capturados en «El infierno verde» son ahorcados sin compasión, mientras que el oficial capturado en «Sangre en el Pacífico» o los marinos mercantes recluidos en el campo de prisioneros de «¡Rebelión!» son torturados por los oficiales japoneses al mando⁵⁴. Pero además, estos villanos son traicioneros, como los que usan trampas-bomba en «Ocurrió en Guadalcanal» o aquel, en el mismo relato, que finge rendirse para hacer explotar un cinturón-bomba entre sus captores, sin olvidar a los que recurren a la vil estratagema de contagiar la peste a los norteamericanos en «Un negro en la guerra»⁵⁵. Tampoco parecen capaces de apreciar los gestos de bondad hacia ellos, pues el capitán salvado por el padre Juan en «Soldado del cielo» no duda en asesinarlo para robarle un supuesto tesoro⁵⁶. Por supuesto, no falta el fanatismo, personificado en los pilotos kamikazes en «El hombre que vivió dos veces», ni la torpeza de los que son capturados por docenas en «El héroe de Okinawa»⁵⁷. Este decálogo de «virtudes» se completa con una cómica expresión oral, en la que la «r» es sustituida frecuentemente por la «l», así como una serie de adjetivos de carácter peyorativo, como «macacos» y «macacos amarillos» en «El infierno verde», «limón» y «limón con chichonera» en «Manchas rojas en la isla»⁵⁸ o «salandija» y «ratón amarillo» en «Ocurrió en Guadalcanal». Ante este panorama, no es extraño que encontremos perlas como la del soldado norteamericano de «El infierno verde», que afirma haber sido salchichero antes de ir a la guerra, «algo por el estilo de lo que hago ahora»⁵⁹.

Esta imagen tan negativa de los japoneses hunde sus raíces en el fantasma del «peligro amarillo» de finales del siglo XIX, como amenaza al imperialismo

52. vv.AA.: *Hazañas Bélicas*, tomo 2, pp. 63-76.

53. vv.AA.: *Hazañas Bélicas*, tomo 1, pp. 155-168.

54. *Idem*, tomo 2, pp. 105-118, y tomo 1, pp. 43-56 y 71-84, respectivamente.

55. *Idem*, tomo 2, pp. 179-192, y tomo 4, pp. 219-234, respectivamente.

56. *Idem*, tomo 1, pp. 1-14.

57. *Idem*, tomo 1, pp. 15-28 y 99-112, respectivamente.

58. *Idem*, tomo 3, pp. 171-184.

59. *Idem*, tomo 2, p. 114.

occidental en Asia, reforzado posteriormente por la rebelión de los bóxers en 1900, la victoria japonesa sobre Rusia en 1905 y la inmigración japonesa en California en las primeras décadas del siglo xx. De este modo no es de extrañar que no tardaran en surgir villanos como Fu-Manchú, aunque los villanos de este origen fueran aún poco habituales en los cómics de la editorial norteamericana Timely. El ataque a Pearl Harbor hizo que la presencia de villanos japoneses fuera más frecuente y se adaptara a los arquetipos anteriores a la Segunda Guerra Mundial, convirtiéndolos en un enemigo malo por naturaleza⁶⁰. Por tanto, la deshumanización descrita en los relatos de Boixcar no es excepcional comparada con la de los cómics norteamericanos de la primera mitad de los 40 y, sobre todo, con las películas bélicas de aquellos años, donde la deshumanización del enemigo japonés era habitual y cuya influencia en España fue, posiblemente, mayor que la que pudiera tener el cómic norteamericano. En varias de las películas de 1943 ambientadas en el Pacífico eran frecuentes las referencias peyorativas hacia los japoneses: 40 en *Guadalcanal Diary*, 35 en *Air Force*, 30 en *Bataan* y 20 en *Gung ho!*. En total, de 55 películas estrenadas entre 1942 y 1945, 13 de ellas contenían 20 o más referencias negativas sobre los japoneses⁶¹. La deshumanización supuso la construcción de un icono definido por la falsedad, la brutalidad y la traición, que además incorporaba convencionalismos utilizados para representar a los indios en los westerns⁶² y llegaba al extremo de culminar la película con el exterminio de los japoneses que aparecían en ella⁶³.

Pero esta visión tan negativa queda matizada a veces por una imagen más humana. En algunos relatos, como «Hombres bajo el fuego», no se incide en la deshumanización de los japoneses, que simplemente desempeñan el papel del enemigo⁶⁴. En otros, concretamente en «A bombazo limpio», aparecen personajes con actitudes opuestas, como el teniente que fusila a 12 birmanos para vengar el asesinato de un soldado japonés y otro teniente, su antecesor al mando del destacamento, que no estaba dispuesto a hacerlo⁶⁵. En «El destino juega» son dos los japoneses, representados de forma más humana: un voluntario de la Legión Extranjera arrepentido poco antes de morir y su hermano, un coronel que habla tan civilizadamente como cualquier personaje anglosajón o alemán con el misionero que protagoniza el relato y que parece más noble que el norteamericano, el cual no duda en asesinar para satisfacer su codicia, aunque finalmente se arrepienta de

60. RODRÍGUEZ MORENO, José Joaquín: *op. cit.*, pp. 142–147.

61. SHULL, Michael S. & WILT, David Edward: *Hollywood War Films, 1937–1945. An Exhaustive Filmography of American Feature-Length Motion Pictures Relating to World War II*. Jefferson, North Carolina y Londres, McFarland & Company Inc. Publishers, 1996, pp. 296–297.

62. MCLAUGHLIN, Robert & PARRY, Sally E.: *We'll always have the movies. American cinema during World War II*. Kentucky, the University Press of Kentucky, 2006, pp. 123–136.

63. DOHERTY, Thomas: *Projections of war. Hollywood, American culture, and World War II*. New York, Columbia University Press, 1991, pp. 135–139.

64. VV.AA.: *Hazañas Bélicas*, tomo 4, pp. 203–218.

65. *Idem*, tomo 3, pp. 43–56.

sus pecados⁶⁶. Esta humanidad se trasluce también en «Terremoto», a través de la amistad entre una familia norteamericana y otra japonesa. El cabeza de familia japonés se convierte en oficial del Ejército imperial tras la invasión de Filipinas, pero impide que las tropas cometan atrocidades en su aldea y evita que el norteamericano, capturado después de unirse a la guerrilla, sea ejecutado. Con este último gesto agradecía la actuación del hijo de aquel, salvando a la mujer y el hijo del japonés tras un terremoto. Por supuesto, la familia japonesa se convierte al cristianismo tras la guerra⁶⁷. Esta humanización de los personajes japoneses llega a presentarlos como víctimas en lugar de verdugos en «Hiroshima hora cero», donde, pese al intento de las autoridades japonesas de hacerse con información sobre la bomba atómica, usando espías de origen nipón en Estados Unidos, y a reconocer que la bomba atómica permitió terminar la guerra en Asia, lo más destacado son sus efectos destructivos, ilustrados a lo largo de varias páginas y acompañados con cifras sobre las víctimas que provocó⁶⁸.

Al igual que los japoneses hacen constantemente de antagonistas de los héroes norteamericanos en Asia, los comunistas constituyen el enemigo recurrente de los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial y los norteamericanos en las contiendas de la Guerra Fría⁶⁹. El anticomunismo está omnipresente en *Hazañas Bélicas*, lo cual no ha pasado inadvertido a todos los investigadores que han estudiado sus relatos, pero no es exclusivo de ellos. Al contrario, suele impregnar el cómic bélico de los 50 e incluso el de espías, apreciándose en cómics norteamericanos como *Steve Canyon* y, sobre todo, *Johnny Hazard*⁷⁰. Pero también en algunas de las series que intentaron imitar el éxito de *Hazañas Bélicas*, entre ellas *Post-Guerra*, iniciada en 1951 por la editorial Marco, o *Episodios de Corea*, publicada por Ricart a partir de 1952⁷¹. Unas veces la maldad está personificada por individuos que destacan por su crueldad y falta de escrúpulos, como el general de «Tempestad de almas», los tenientes Sorokin e Igor de «Titanes bajo el mar» o el capitán de «Perdidos en la estepa», por citar sólo algunos ejemplos⁷². La crueldad no es exclusiva de los hombres soviéticos sino que también se extiende a las mujeres, tan malvadas o aún más que aquellos, como la pérfida agente de «Espías en Oriente», la sádica teniente de «La gran sorpresa» o la soldado de «Perdidos en el aire», donde no falta una crítica a la irrupción femenina en un ámbito hasta entonces reservado exclusivamente al varón: «El uniforme te ha convertido en un ser extraño, que

66. *Idem*, tomo 3, pp. 237–50.

67. *Idem*, tomo 6, pp. 97–112.

68. *Idem*, tomo 7, pp. 69–84.

69. VV.AA.: «Dossier años cincuenta...», pp. 23–28. MARIMON RIUTORT, Antoni: *op. cit.*, pp. 121–125 y 127–131. PORCEL, Pedro: *op. cit.*, pp. 210–215. VÁZQUEZ DE PARGA, Salvador: *op. cit.*, pp. 120–126.

70. COMA, Javier: *op. cit.*, pp. 165–166.

71. PORCEL, Pedro: *op. cit.*, pp. 218–223.

72. VV.AA.: *Hazañas Bélicas*, tomo 4, pp. 71–84, tomo 5, pp. 59–72 y tomo 6, pp. 29–42, respectivamente.

no es hombre ni mujer [...], una criatura que ha despreciado la gloriosa misión de poder ser novia, esposa y madre [...]»⁷³.

Las connotaciones negativas aluden en ocasiones a hechos documentados, como el uso de perros bomba en «Barro ruso» o el robo de relojes y demás objetos de valor a los prisioneros en «La gran sorpresa»⁷⁴, algo que, por otra parte, no hacían sólo los soldados del Ejército Rojo sino que también fue habitual entre las tropas británicas y norteamericanas que avanzaron por Alemania durante los últimos meses de la guerra⁷⁵. Sin embargo, lo más destacado es la crítica explícita dirigida al comunismo, patente en la crueldad y el fanatismo de sus militantes en «Iván el rojo», la opresión del sistema en «Terror en Rusia», la hipocresía y brutalidad de la ocupación soviética en Europa oriental en «La guerra del átomo» y «'z-2' no contesta», la miseria de la población rusa en «El agente enemigo» y la corrupción en «El rugido de la fiera»⁷⁶. Una descripción tan negativa, ante la que no queda más remedio que identificar la lucha contra el comunismo como una causa justa, tal y como concluye «Manos en la sombra»: «Con armas distintas, pero unidos por el amor y el ideal, se aprestaban a luchar por la buena causa para evitar que el mundo fuera dominado por la más temible de las ideologías»⁷⁷.

No obstante, se trata de una visión negativa que, tal y como han apuntado varios autores, no está dirigida contra los rusos sino contra el comunismo. En muchos relatos en los que el Ejército Rojo constituye el enemigo combatido por los protagonistas alemanes no se advierte una caracterización negativa. Simplemente se asocia con el enemigo, que combate con mayor o menor fortuna en «Huellas de sangre», «Uno de tantos», «Huracanes de fuego», «Cercos de hierro», «Infierno en Stalingrado», «El precio de la gloria» y «El soldado loco»⁷⁸. A veces el comportamiento censurable de algún personaje es rechazado por sus compañeros, lo cual evita su generalización, como ocurre con el soldado que recrimina a un teniente su actitud poco caballeresca al atacar al sargento alemán que les acaba de entregar un bebé en «Una barba de sargento»⁷⁹. Pero ante todo se destaca la heroicidad del pueblo ruso, cuando se rebela contra el sistema soviético, ya sea para combatir al lado del invasor alemán en «Iván el rojo» y «El rugido de la fiera», huir de la URSS en plena Guerra Fría en «Terror en Rusia» y pasarse al lado de la resistencia cristiana que se enfrenta a la ocupación soviética en Europa oriental en «'z-2' no contesta»⁸⁰. Por supuesto, los rusos también son «buenos» cuando

73. *Idem*, tomo 5, pp. 17–30, tomo 3, pp. 265–278 y tomo 1, pp. 281–294, respectivamente.

74. *Idem*, tomo 3, p. 157–170 y 265–278, respectivamente.

75. HASTINGS, Max: *Armageddon: la derrota de Alemania, 1944–1945*. Barcelona, Crítica, 2005, pp. 660–664.

76. v.v.AA.: *Hazañas Bélicas*, tomo 3, pp. 107–120, tomo 4, pp. 253–268, tomo 5, pp. 31–46 y 157–170, tomo 6, pp. 187–198, y tomo 7, pp. 13–24, respectivamente.

77. *Idem*, tomo 4, pp. 127–140.

78. *Idem*, tomo 1, pp. 113–126, tomo 2, pp. 63–76 y 233–246, tomo 3, pp. 29–42 y 85–98, y tomo 4, pp. 157–171 y 269–284, respectivamente.

79. *Idem*, tomo 3, pp. 1–14.

80. *Idem*, tomo 3, pp. 107–120, tomo 7, pp. 13–24, tomo 4, p. 253–268, y tomo 5, pp. 157–170, respectivamente.

colaboran con los occidentales en el marco de la Guerra Fría, como un centinela que ayuda a sobrevivir y escapar a dos prisioneros alemanes en «La gran sorpresa» o la teniente soviética que salva dos veces la vida a un periodista norteamericano en «El agente enemigo», para huir finalmente con él a Turquía⁸¹.

Japoneses y soviéticos constituyen la personificación del peligro amarillo y la amenaza roja, cuya combinación da lugar a un tipo de villano particularmente cruel en los relatos ambientados durante la Guerra de Corea (1950–1953), un conflicto coetáneo a los primeros números de la segunda serie de *Hazañas Bélicas*. Chinos y norcoreanos realizan invariablemente el papel de villanos, no muy inteligentes, ya que son batidos una y otra vez por los norteamericanos, a pesar de que con cierta frecuencia no sean descritos de forma especialmente peyorativa sino simplemente como el enemigo en «La cota de los espectros», «Furia», «La odisea de un blindado», «La guerra y una mujer», «Desafío a la muerte», «El cabo Malacara» o «El temerario»⁸². Sin embargo, su deshumanización es evidente en otros relatos, como «El veterano», el cual incluye el empleo de calificativos peyorativos como «mono amarillo», usado también para referirse a los japoneses, y la comparación con fieras y alimañas en «El último disparo», donde el protagonista caza enemigos en Corea igual que cazaba animales en África⁸³. En este último relato, los soldados comunistas rematan a los enemigos heridos y torturan y asesinan a los prisioneros. La tortura y ejecución de prisioneros se aprecia también en «Sueños de gloria», a lo que hay que añadir el asesinato de los soldados amotinados en una compañía disciplinaria que intentaban pasarse a los comunistas en «Rutas rojas» y la ejecución de los supervivientes de un avión derribado en «Locos del aire»⁸⁴. La crueldad se combina con el sadismo en «La patrulla de la nieve», donde los soldados norcoreanos disfrutaban disparando al protagonista tras dejarlo ciego⁸⁵. Por tanto, no es de extrañar que la lucha ante un enemigo tan desalmado parezca justificada hasta para el cristiano más devoto en «Rastro en la nieve»: «Había aprendido que a los enemigos de Dios no se les podía combatir sólo con palabras, y que a veces era preciso recurrir también a las armas»⁸⁶.

Además de ser crueles, los chinos y los norcoreanos no combaten con nobleza. En el ya citado «Apocalipsis en Pohang» el villano surcoreano que se une a los comunistas no duda en secuestrar a la familia del protagonista, mientras que en «Sueños de gloria», también mencionada anteriormente, los guerrilleros comunistas preparan una trampa en una casa que mata a cuatro soldados norteamericanos. Esta ausencia de caballerosidad se percibe aún más claramente en la falta de consideración hacia el sexo débil, golpeado en «El libro de Confucio»,

81. *Idem*, tomo 3, pp. 265–278, y tomo 6, pp. 187–198, respectivamente.

82. *Idem*, tomo 1, pp. 239–252, tomo 4, pp. 43–56 y 57–70, tomo 5, pp. 73–86, 87–100 y 241–254, y tomo 7, pp. 135–146.

83. *Idem*, tomo 7, pp. 119–134, y tomo 5, pp. 227–240, respectivamente.

84. *Idem*, tomo 6, pp. 59–72 y 261–276, y tomo 7, pp. 107–118, respectivamente.

85. *Idem*, tomo 4, pp. 99–112.

86. *Idem*, tomo 6, pp. 237–248.

disparado en «Torbellinos de fuego» e incluso asesinado en «Bajo el cielo de Corea»⁸⁷. Los ataques al género femenino bordean incluso los límites de la censura, cuando en ellos se adivina sutilmente la posibilidad de una agresión sexual, ya sea como riesgo o como fechoría consumada. Así, en «Posición tres sustos», los norcoreanos «maltrataron» a la chica surcoreana rescatada por el protagonista norteamericano, sin entrar en detalles sobre el maltrato, pero mencionándolo sólo en su caso y no en el de su inseparable hermano⁸⁸. De igual modo, en «Corresponsales de guerra en Corea» la audaz periodista que protagoniza el relato es sorprendida por dos guerrilleros norcoreanos, que intentan capturarla mientras uno de ellos le dirige unas inquietantes frases: «¡Tú sel mujer! Yo no matal enseguida». No obstante, tras esquivar a sus perseguidores, éstos adoptan una actitud más «profesional», olvidando cualquier tentación de carácter libidinoso: «¡No debe escapal, la matalemos! ¡Plonto!»⁸⁹.

Este conjunto de rasgos negativos se aplica también a otros conflictos de la Guerra Fría, en los que el enemigo es asiático y comunista. Los villanos comunistas de «Guerrillas chinas», ambientada durante la guerra civil del gigante asiático, no dudan en manipular a un piloto norteamericano amnésico para que luche contra el enemigo, ni en atacar a un avión desarmado norteamericano, asesinar a los supervivientes y dejar morir de hambre y sed a los pocos prisioneros que finalmente caen en sus manos⁹⁰. Algo similar ocurre en el relato «En las selvas de Birmania», ambientado en la guerra civil que sufrió este país en 1951: los guerrilleros comunistas sabotean un avión norteamericano y asesinan a los supervivientes. Pero en este caso van más lejos, pues también torturan a un prisionero hasta matarlo, pretenden usar a un niño como rehén y el teniente coronel chino al mando de los guerrilleros se insinúa a una prisionera norteamericana, aunque, por supuesto, «la joven no estaba dispuesta a soportar las impertinencias del obeso chino»⁹¹. La historia del avión desarmado derribado y el asesinato de los supervivientes se repite en la guerra de Indochina, concretamente en «Arrozales de muerte»⁹². La crueldad del Vietminh se refleja también en «Almas en lucha», donde los guerrilleros disfrutaban de la agonía de un legionario francés mientras éste se hunde en un pantano, o en «A tiro limpio», en el que un piloto comunista usa al protagonista francés como escudo humano y lo abandona a su suerte al ser derribado el avión⁹³.

Pero no siempre la descripción del enemigo asiático y comunista es tan severa. En «Tres de la Legión» no aparece una caracterización especialmente negativa, aparte del robo del dinero que un legionario español y otro alemán dan

87. *Idem*, tomo 4, pp. 29–42, tomo 5, pp. 269–282, y tomo 3, pp. 15–28, respectivamente.

88. *Idem*, tomo 5, pp. 143–156.

89. *Idem*, tomo 1, pp. 169–182.

90. *Idem*, tomo 4, pp. 85–98.

91. *Idem*, tomo 5, pp. 255–268.

92. *Idem*, tomo 7, pp. 53–68.

93. *Idem*, tomo 6, pp. 199–210 y 249–260, respectivamente.

a su camarada francés para operar a su hija⁹⁴. No es lo habitual, pero también es posible encontrar un relato en el que un guerrillero del Vietminh es capaz de realizar una buena acción. Se trata de «Dos vidas», donde un guerrillero capturado es bien tratado por los soldados franceses que huyen del avance comunista, lo cual lo lleva a ayudarlos hasta el extremo de escapar con ellos y bautizarse. En palabras del padre Fermín: «Quizá su conducta no sea precisamente elogiada, pero ha bastado un rasgo noble para despertar sus buenos sentimientos. De otra manera iría el mundo si supiéramos ser generosos con nuestros enemigos». En otras palabras, el guerrillero no era malo por ser vietnamita sino por haber sido adoctrinado en el comunismo. El ex-guerrillero, ya convertido al catolicismo, termina casándose con la chica que pretendía uno de los soldados. Este último caso es interesante por su alusión al racismo. Cuando el ex-guerrillero se declara a la chica teme ser rechazado porque piensa que ésta es blanca, pero resulta que es mestiza, de padre francés y madre nativa, y que además creería insultar a su difunta madre si lo rechazara por el color de su piel⁹⁵.

Al igual que ocurre con japoneses y soviéticos, la frecuente deshumanización de los comunistas chinos y norcoreanos no es atípica en la época en que se editaban estos cuadernos de aventuras. La subestimación del enemigo a causa de prejuicios raciales fue un grave problema que se repitió una y otra vez durante la Guerra de Corea, con graves consecuencias para el esfuerzo bélico de las Naciones Unidas. El general MacArthur, que ya había sido sorprendido de esta forma por los japoneses en la Segunda Guerra Mundial, despreció la fuerza del Ejército norcoreano cuando éste cruzó el paralelo 38 y también subestimó la del Ejército Popular chino en su avance hacia el río Yalu, lo cual se saldó con sendas derrotas para las tropas norteamericanas y sus aliados. No era un problema exclusivo de MacArthur sino también bastante extendido entre las tropas de ocupación en Japón y continuó afectando gravemente a la conducción de la guerra en el caso de algunos de sus subordinados, como el general Almond, comandante en jefe del X Cuerpo de Ejército norteamericano, cuyos errores estuvieron a punto de ocasionar nuevos desastres. Otros habían escarmentado y eran capaces de analizar objetivamente al enemigo, reconociendo sus fortalezas y respetándolo como fuerza de combate, como hizo el general Matt Ridgway, al frente del 8.º Ejército norteamericano. Sin embargo, incluso este último no se distinguió precisamente por una actitud más afectuosa hacia el enemigo, al cual quería desangrar en una guerra de desgaste, sembrando el campo de batalla de lo que él denominaba «picadillo chino», recogiendo la expresión acuñada por uno de sus oficiales⁹⁶.

94. *Idem*, tomo 6, pp. 155-170.

95. *Idem*, tomo 6, pp. 277-292.

96. HALBERSTAM, David: *La guerra olvidada. Historia de la guerra de Corea*. Barcelona, Crítica, 2009, pp. 73-77, 156, 183-192, 488-492, 651, 664-667 y 727-736.

4. CONCLUSIONES

La selección de héroes y villanos en los cuadernos de la segunda serie de *Hazañas Bélicas* durante la primera mitad de los 50 no es meramente aleatoria, sino que responde a preferencias preestablecidas. Así, los relatos ambientados en el Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial están protagonizados por norteamericanos, mientras que los antagonistas son los japoneses. Lo mismo ocurre en las historias del frente ruso: salvo algunas excepciones, los héroes son los alemanes y los villanos los soviéticos. De igual modo los «malos» en los cuadernos enmarcados en los conflictos de la Guerra Fría son invariablemente los comunistas, ya sean soviéticos, chinos, norcoreanos, vietnamitas o birmanos, mientras que los «buenos» son los norteamericanos y, en el caso de Indochina, los franceses. En consecuencia, no es extraño que unos aparezcan provistos de todo tipo de virtudes humanas, mientras que otros sean caracterizados con los peores defectos. No obstante, es preciso matizar tanto la idealización de unos como la deshumanización de otros: los héroes norteamericanos y alemanes se enfrentan a dilemas morales, no todos los alemanes son buenos, los enemigos no son descritos siempre con los peores detalles e incluso a veces son capaces de comportarse dignamente, sobre todo cuando reniegan del comunismo o se convierten al cristianismo.

Esta selección no es extraña o atípica para aquellos años sino que se sitúa dentro de las coordenadas ideológicas del franquismo, tal y como se aprecia en el evidente carácter anticomunista de estos relatos. Pero no responde únicamente a la ideología oficial sino que también está en sintonía con la influencia cultural norteamericana que precisamente se difundía por España durante aquellos años, sobre todo tras la firma de los pactos de 1953 y en clara ruptura con los sectores más recalcitrantes de la dictadura. La idealización del combatiente alemán no se daba exclusivamente en la España franquista sino también en la República Federal de Alemania y en Estados Unidos, más preocupado por la Guerra Fría que por los crímenes del nazismo. Esta idealización se puede apreciar también en el cine norteamericano de aquellos años, del mismo modo que la deshumanización del enemigo japonés, a veces más intensa que en los relatos de Boixcar. Por supuesto, la demonización del comunismo fue uno de los principios ideológicos del franquismo, pero no estuvo ausente en la democracia norteamericana, sobre todo en aquellos años, en los que se desarrollaba la persecución anticomunista del senador McCarthy. En este sentido, es necesario profundizar en el análisis de los cuadernos de Boixcar en la segunda serie de *Hazañas Bélicas*, con el fin de valorar la importancia de la influencia cultural norteamericana, especialmente a través del cine, con respecto al cual es posible encontrar referencias en algunos relatos. Quizá así conseguiríamos entender su obra desde una perspectiva más amplia, en la que la selección y mitificación del combatiente no responde únicamente al marco ideológico del franquismo sino al contexto más amplio de la Guerra Fría.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTARRIBA, Antonio: *La España del Tebeo. La Historieta Española de 1940 a 2000*. Madrid, Espasa Calpe, 2001.
- BOURKE, Joanna: *Sed de sangre. Historia íntima del combate cuerpo a cuerpo en las guerras del siglo XX*. Barcelona, Crítica, 2008.
- COLLADO SEIDEL, Carlos: *España, refugio nazi*. Madrid, Temas de Hoy, 2005.
- COMA, Javier: *Los cómics. Un arte del siglo XX*. Barcelona, Editorial Labor, 1978.
- DOHERTY, Thomas: *Projections of war. Hollywood, American culture, and World War II*. New York, Columbia University Press, 1991.
- GIL PECHARROMÁN, Julio: *La política exterior del franquismo. Entre Hendaya y el Aaiún*. Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2008.
- HALBERSTAM, David: *La guerra olvidada. Historia de la guerra de Corea*. Barcelona, Crítica, 2009.
- VON HASSELL, Agostino & MACRAE, Sigrid: *Alianza contra Hitler. La historia secreta de la colaboración entre los servicios de espionaje aliados y nazis durante la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona, Editorial Ariel, 2008.
- HASTINGS, Max: *Armageddon: la derrota de Alemania, 1944-1945*. Barcelona, Crítica, 2005.
- MARIMON RIUTORT, Antoni: *Guerrers, corsaris, soldats i detectius. Els tebeos d'aventures sota el franquisme. Història i política en el còmic realista entre 1939 i 1975*. Palma de Mallorca, Edicions Documenta Balear, 2005.
- MCLAUGHLIN, Robert & PARRY, Sally E.: *We'll always have the movies. American cinema during World War II*. Kentucky, the University Press of Kentucky, 2006.
- MOIX, Terenci: *Historia social del cómic*. Barcelona, Bruguera, 2007.
- MORENO JULIÀ, Xavier: *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*. Barcelona, Crítica, 2005.
- NEITZEL, Sönke & WELZER, Harald: *Soldados del Tercer Reich. Testimonios de lucha, muerte y crimen*. Barcelona, Crítica, 2012.
- PIZARROSO QUINTERO, Alejandro: *Diplomáticos, propagandistas y espías. Estados Unidos y España en la Segunda Guerra Mundial: información y propaganda*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009.
- PORCEL, Pedro: *Tragados por el Abismo. La Historieta de Aventuras en España*. Alicante, Edicions de Ponent, 2010.
- ROBERTS, Andrew: *La tormenta de la guerra. Nueva historia de la Segunda Guerra Mundial*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2012.
- RODRÍGUEZ MORENO, José Joaquín: *Los cómics de la segunda guerra mundial. Producción y mensaje en la editorial Timely (1939-1945)*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 2010.
- ROS AGUDO, Manuel: *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*. Barcelona, Crítica, 2002.
- SEREGNI, Alessandro: *El antiamericanismo español*. Madrid, Editorial Síntesis, 2007.
- SEVILLANO CALERO, Francisco: *Ecós de papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2000.
- SHULL, Michael S. & WILT, David Edward: *Hollywood War Films, 1937-1945. An Exhaustive Filmography of American Feature-Length Motion Pictures Relating to World War II*. Jefferson, North Carolina y Londres, McFarland & Company Inc. Publishers, 1996.

- SNYDER, Timothy: *Tierras de sangre. Europa entre Hitler y Stalin*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011.
- VÁZQUEZ DE PARGA, Salvador: *Los comics del franquismo*. Barcelona, Editorial Planeta, 1980.
- VV.AA.: «Dossier años cincuenta. «Hazañas Bélicas», *Bang! Información y estudios sobre la historieta*, 13 (1977), pp. 23-26.
- VV.AA.: *Hazañas Bélicas*. Barcelona, Fondos Editoriales S.L., 1991, tomos 1-7.
- WETTE, Wolfram: «Die Bundeswehr im Banne des Vorbildes Wehrmacht», en BALD, Detlef, KLOTZ, Johannes & WETTE, Wolfram, *Mythos Wehrmacht. Nachkriegsdebatten und Traditionspflege*. Berlín, Aufbau Taschenbuch Verlag GmbH, 2001, pp. 66-115.
- : *La Wehrmacht. Los crímenes del ejército alemán*. Barcelona, Crítica, 2006.

**Dossier: Daniel Becerra Romero (ed.),
Historia y Cómic**

15 DANIEL BECERRA ROMERO & SORAYA JORGE GODOY
Un acercamiento didáctico a la primera mitad del s. xx a través de los cómics

41 CARLOS VADILLO
De la Historia a la Historieta: Yo, René Tardi, prisionero de guerra en el Stalag 11 B

65 JUAN JOSÉ DÍAZ BENÍTEZ
La mitificación del combatiente en las *Hazañas Bélicas* de Boixcar

89 MANUEL BARRERO
Nueva mirada sobre la producción editorial de tebeos durante los años cuarenta

115 JOSÉ JOAQUÍN RODRÍGUEZ MORENO
Peligrosamente bella: el mensaje en las aventuras de Catwoman durante la edad de oro del cómic estadounidense (1940-1954)

135 M.^A INMACULADA CONCEPCIÓN MARFIL DÍAZ
Luces y sombras de la amazona de cómic Wonder Woman, la mujer maravilla

149 ÁLVARO M. PONS MORENO
Un retrato de las tipologías sociales de la España de los años 50 a través de *El DDT contra las penas*

167 ÓSCAR GUAL BORONAT
La España de *Rosas Blancas*

183 ANTONI GUIRAL
Introducción a «la otra» novela gráfica para adultos

227 PEDRO PÉREZ DEL SOLAR
La perversa máquina del olvido: cómics y memoria de la posguerra en la España de los 90

257 ANTONIO MARTÍN
Apuntes alrededor de la historieta política en la transición, 1973-1978

297 ARMICHE CARRILLO DELGADO
La historieta como transmisora de ideología: *España Una, Grande y Libre* (Carlos Giménez)

315 PABLO DOPICO
Cómics, viñetas y dibujos de la Movida madrileña: de los setenta a los ochenta, pasando por el Rastro

355 MARIAN DE CABO BAIGORRI
El *manga*, su imagen y lenguaje, reflejo de la sociedad japonesa

377 ROMÁN GUBERN GARRIGA-NOGUÉS
De los cómics a la cinematografía

Miscelánea · Miscellany

403 MIGUEL ÁNGEL GIMÉNEZ MARTÍNEZ
Los inicios de la diplomacia parlamentaria en España durante la Legislatura Constituyente (1977-1979)

417 DAVID RUBIO MÁRQUEZ
La denuncia de prevaricación como forma de desgastar a un gobierno: el caso Juan Macías del Real

435 MACARIO HERNÁNDEZ NIETO
ETA y «la resistencia vasca» durante los últimos años del franquismo en la prensa clandestina del nacionalismo vasco moderado

451 PAULA BORGES SANTOS
Religião e política no salazarismo: o problema do património da Igreja Católica e a resolução da «questão religiosa»

Reseñas · Book Review

475 MCKINNEY, Mark (ed.): *History and Politics in French-Language Comics and Graphic Novels*. (HUGO FERNÁNDEZ)

479 HOWE, Sean: *Marvel Comics: la historia jamás contada*. (ADEXE HERNÁNDEZ REYES)

483 Barrero, Manuel (dir.) & López, Félix (coord. ed.): *Gran catálogo de la historieta: inventario 2012*. (JOSÉ JOAQUÍN RODRÍGUEZ MORENO)

485 LARRINAGA, Carlos: *Diputaciones provinciales e infraestructuras en el País Vasco durante el primer tercio del siglo xx (1900-1936)*. (RAFAEL BARQUÍN GIL)

489 CAÑELLAS, Antonio (coord.): *Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo xx*. (CRISTINA BARREIRO GORDILLO)